

**LAS POTENCIALIDADES DE LA METODOLOGÍA DE USO DEL TIEMPO PARA EL ESTUDIO
DE LOS PATRONES DE ACTIVIDAD LABORAL Y FAMILIAR**

Andrea Delfino

andelfino@yahoo.com.ar

Fac. de Ciencias Económicas – Universidad Nacional del Litoral
Fac. de Ciencia Política – Universidad Nacional de Rosario

**Trabajo presentando en el 8 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo**

Buenos Aires, agosto 2007

RESUMEN

El objetivo básico de los estudios de uso del tiempo o presupuesto-tiempo es recabar información sobre las actividades desarrolladas por las personas, la duración de esas actividades y el momento en el que ellas fueron realizadas. Las diferentes técnicas utilizadas para dar cuenta de este objetivo suponen la posibilidad de realizar una mensura, un conteo exhaustivo del tiempo asignado a las diversas actividades durante un período específico. Si bien la forma más desarrollada intenta captar la totalidad de actividades durante un período de 24 horas, esta metodología también se utiliza para relevar sólo algún tipo específico de actividades (trabajar, leer, por ejemplo) durante períodos de tiempo variables (parte de un día o varios días).

Para algunos autores, lo que define el método de los presupuesto-tiempo es el conjunto de elecciones efectuadas al utilizar esa técnica, las finalidades y el ámbito de investigación que le corresponde. Así, el objetivo principal del método se encuentra en proporcionar una ilustración, una descripción de los comportamientos generalizados que aparecen en la población estudiada; además de permitir extraer indicaciones de carácter más orientativo, más causal, a condición de que se exploten con rigor las posibilidades del instrumento.

Desde sus inicios dos núcleos de información se constituyen en los elementos básicos de la metodología de los presupuesto-tiempo o uso del tiempo: el tipo de actividades desarrolladas por las personas y el tiempo demandado en su realización. Más recientemente una serie de autores vienen remarcando la necesidad de ampliar el tipo de información recolectada a fin de posibilitar un análisis más complejo, más cualitativo, pero por sobre todo más cargado de "significación" del uso del tiempo. Los autores han sugerido ampliar la mirada hacia cuatro ejes fundamentales: 1.-el estudio de las simultaneidades o intensificación de uso del tiempo (actividades distintas realizadas dentro de la misma franja horaria), 2.- centrar la atención en los momentos del día en el cual las actividades son realizadas y su encadenamiento secuencial, 2.- la incorporación del lugar donde se realizan las actividades, 3.-recabar información de las personas junto a las cuales se realizó la actividad:

Este trabajo tiene por objetivo describir y analizar las potencialidades que brinda la metodología de uso del tiempo o presupuesto- tiempo para el estudio de los complejos aspectos de los patrones de actividad familiar y laboral, así como también, de sus interrelaciones. En una primera parte, describe las características básicas de la metodología de uso del tiempo y reconstruye la historicidad de este tipo de estudios y sus principales áreas de aplicación. En una segunda parte, analiza las posibilidades y los límites que plantea el método para dar cuenta de la duración de los diferentes tipos de actividades, sus ritmos y secuencias y el contexto social en el cual esas actividades son desarrolladas.

I.- Las características básicas de la metodología de uso del tiempo

El objetivo básico de los estudios de uso del tiempo o presupuesto-tiempo es recabar información sobre las actividades desarrolladas por las personas, la duración de esas actividades y el momento en el que ellas fueron realizadas. Las diferentes técnicas utilizadas para dar cuenta de este objetivo suponen la posibilidad de realizar una mensura, un conteo exhaustivo del tiempo asignado a las diversas actividades durante un período específico. Si bien la forma más desarrollada intenta captar la totalidad de actividades durante un período de 24 horas, esta metodología también se utiliza para relevar sólo algún tipo específico de actividades (trabajar, leer, por ejemplo) durante períodos de tiempo variables (parte de un día o varios días).

Desde la perspectiva de Belloni (1988), lo que define el método de los presupuesto-tiempo es el conjunto de elecciones efectuadas al utilizar esa técnica, las finalidades y el ámbito de investigación que le corresponde. Así, el objetivo principal del método se encuentra en proporcionar una ilustración, una descripción de los comportamientos generalizados que aparecen en la población estudiada; además de permitir extraer indicaciones de carácter más orientativo, más causal, a condición de que se exploten con rigor las posibilidades del instrumento.

Sin lugar a dudas, en una dirección similar a estos postulados camina el énfasis puesto por Gershuny y Sullivan (1998) a la necesidad de dotar de un análisis verdaderamente sociológico a la información captada con la metodología del uso del tiempo. Este tipo de análisis, abriría la puerta a un estudio en profundidad de los diferentes aspectos de la temporalidad de la experiencia humana, aspectos que serían soslayados con un simple conteo de las horas asignadas a cada actividad.

Las principales contribuciones de los estudios de uso del tiempo se centran en permitir relevar y aprehender en detalle la vida cotidiana de una manera específica, no alcanzada por ninguna otra metodología. En este sentido, el método permitiría aprehender el estilo de vida de las personas, incluyendo su vida social, sobre la base de los patrones a partir de los cuales usan su tiempo (Hirway, 2001).

Centrada en un perspectiva que brinda un peso mayor a la dimensión política, Duran (1997, 2005) señala que los estudios de uso del tiempo son una de las formas de análisis del contrato social, o mejor aún una forma de análisis de la “ejecución real” del contrato social. En este sentido, el crecimiento de los estudios sociales y económicos, de los que formaría parte el desarrollo sin igual de los estudios de uso del tiempo, constituiría un medio para facilitar la toma de decisiones políticas y la gestión de necesidades y recursos humanos.

Esta metodología fue utilizada fundamentalmente para explorar aquella parte de la vida de las personas sobre las cuales no había otra información disponible e, incluso, sobre aquellas áreas que eran sistemáticamente oscurecidas por otras metodologías. Es así, que en las últimas décadas fue utilizada para medir el trabajo no remunerado, el trabajo “invisible” realizado por hombres y mujeres (pero esencialmente por estas últimas) y estimar la contribución de ese tipo de trabajo al bienestar de la población. Así, el trabajo no remunerado, y en particular el trabajo doméstico se convirtieron en el foco en torno al cual se desarrollaron buena parte de los estudios y encuestas de uso del tiempo en los países desarrollados.

Para Carrasco (2005b), las macroencuestas de uso del tiempo llevadas adelante en Europa colaboraron en la construcción de bancos de datos que muestran la multiplicidad de tareas que componen el trabajo del hogar, los tiempos de cada una de ellas y el desigual reparto del trabajo familiar doméstico entre hombre y mujeres. De esta manera, las encuestas de uso del tiempo aportaron un elemento esencial a la concreción de un cuadro estadístico capaz de medir la “carga global de trabajo” a la que se enfrentan hombres y mujeres, un marco integrado bajo el que sea posible observar las interrelaciones entre el trabajo remunerado y el trabajo familiar doméstico y se pueda analizar desde una perspectiva global y realista, el funcionamiento del mercado de trabajo, la forma de vida y de reproducción de las personas y la división sexual del trabajo.

El trabajo doméstico como núcleo fuerte de análisis se ha mantenido en los estudios de uso del tiempo desarrollados en América Latina y en los países asiáticos. Sin embargo, estos últimos han incorporado paulatinamente nuevos e interesantes objetivos, tales como el análisis de las redes económicas de trabajo de la población vulnerable, la mejora en las estadísticas laborales, la mejora en las estimaciones del ingreso nacional y la utilización de los datos obtenidos para el diseño de políticas de reducción de la pobreza, generación de trabajo y promoción del bienestar. Dentro de este último objetivo, la gran contribución de los estudios y encuestas de uso del tiempo consistiría en “proveer bases sólidas para entender, medir y monitorear la sociedad sobre la cual deben ser formuladas, basadas y rediseñadas las políticas sociales” (Hirway, 2001).

II.- La historicidad de los estudios de uso del tiempo

a).- Los primeros estudios

Poder datar históricamente el surgimiento de los primeros estudios de uso del tiempo no parece ser una tarea fácil. Un recorrido por la literatura específica nos enfrenta con lo que podríamos denominar dos etapas iniciáticas.

La primera de esas etapas se remontaría a 1845, con la publicación de *The situation of the working class in England* de Friedrich Engels. En esa obra es posible encontrar algunas estimaciones sobre como los obreros

distribuían su tiempo. La noción de presupuesto–tiempo también está presente en los estudios de Frédéric Le Play sobre la vida de los obreros europeos. Asimismo, es posible citar como un “pionero tardío” a Frederic Taylor, quien en 1911, quiso establecer la distribución del tiempo de trabajo con el objetivo de instaurar una gestión científica del mismo. Para esa misma época, Franklin Henry Giddings, uno de los fundadores de la sociología en los Estados Unidos, intentaba establecer el uso del tiempo de sus estudiantes de la Universidad de Columbia, con el objetivo de analizar el impacto de la pertenencia a las diferentes clases sociales en los comportamientos temporales cotidianos (Samuel, 1998).

La segunda etapa se inauguraría con las encuestas y los estudios dirigidos por George Esdras Bevans. En 1913, el autor publica en Estados Unidos *How working men spend their time*, trabajo que incluye los resultados de una encuesta realizada en 1912 en Nueva York, a obreros manuales sobre la distribución del tiempo en actividades y días de la semana. Hay quienes consideran a este estudio como la primera aplicación de la metodología de uso del tiempo para el estudio de cuestiones sociales (Breedveld, Van den Broek y Huysmans, 2002). Es posible encontrar, también, referencias que el autor dirigiera, en Inglaterra, una encuesta sobre el uso del tiempo de los desocupados (Samuel, 1998).

Ese mismo año Maud Pember Reeves publica el estudio *Round about a pound a week*, llevado a cabo en Lamberth (Londres) por un grupo de mujeres de la Sociedad Fabiana entre 1909 y 1913. El estudio recogía los datos surgidos de los diarios de actividades de un grupo de mujeres trabajadoras pobres, con tres o más hijos. El objetivo de la encuesta era revelar las estrategias de supervivencia de las mujeres trabajadoras con familia numerosa, para, a partir de allí, indagar sobre los pasos para eliminar la pobreza.

Más allá de la exacta delimitación temporal en su surgimiento, es posible establecer que el origen de los estudios de uso del tiempo data de cuando en la emergente sociedad industrial surgió la preocupación por conocer y disponer de datos sobre la vida cotidiana de las familias urbanas, su dedicación a actividades económicas mercantiles y a actividades no remuneradas (García Sainz, 2005a).

b).- Las décadas del 20 y 30: la revolución rusa y el rol de los exiliados

Desde la perspectiva de Araya (2003), el considerable potencial informativo de las encuestas y de los estudios de uso del tiempo ya se estimaba entre los investigadores en los años 20. Para esta época, los objetivos planteados y las orientaciones de las investigaciones no difieren mucho de la etapa anterior, ya que se centraban en los estudios demográficos, los destinados a conocer el funcionamiento de la industria y la estructura de las comunidades rurales y poblaciones urbanas, investigaciones sobre patrones de trabajo en las aldeas, estudios psicológicos sobre actividades de los hombres desempleados en relación con los tiempos de ocio, etc.

La técnica se vuelve popular en la URSS en las décadas del 20 y 30, donde los estudios de uso del tiempo son usados con fines de planificación y de medida del progreso desde la revolución (Breedveld, Van den Broek y Huysmans, 2002). Entre los estudios más conocidos de esta etapa figuran los realizados por la Oficina Central de Estadística y dirigidos entre 1922 y 1924 por S. G. Strumilin. El objeto de estos estudios eran los trabajadores y granjeros soviéticos, teniendo entre sus fines dar cuenta de los cambios que conllevó la implementación del socialismo en la vida de los trabajadores soviéticos y la difusión un uso más utilitario del tiempo.

Las ulteriores purgas estalinistas interrumpieron –para algunos autores de manera total– las investigaciones en este campo en la URSS (Raldúa Martín, 2001; Samuel, 1998), no obstante, la emigración a los Estados Unidos de Pitirim Sorokin, discípulo de Strumilin, permitió que los estudios sobre el empleo del tiempo prosiguieran.

Sin embargo, Samuel (1998) señala que por esos años, en Estados Unidos, ya se venían desarrollando una serie de investigaciones. Hacia fines de la década del 20, se habían realizado cinco estudios de presupuesto-tiempo de propietarios rurales, dirigidos por un organismo gubernamental ligado a la economía doméstica y a la agricultura. En 1934, se había publicado la obra de G. Lundberg, M. Komarovsky y M. Mc Inerny que utiliza la metodología de los estudios de uso del tiempo para analizar el ocio y su evolución posterior a 1857 en una localidad cercana a Nueva York.

Sin lugar a dudas la publicación, en 1934, de *Time budgets and human behavior* de Sorokin y Beger le dará un gran espaldarazo a todo ese campo disciplinar dentro de los Estados Unidos. La obra, basada en una encuesta realizada a alrededor de cien personas en el marco de un programa gubernamental contra el desempleo, comprendía cuatro áreas principales: los componentes temporales, los contactos sociales informales, la posibilidad de previsión de las conductas humanas, así como también las motivaciones. Superando la mirada puramente cuantitativa de los presupuestos-tiempo, los autores intentan desentrañar la estructura de las motivaciones en la asignación del tiempo, para revelar las motivaciones conscientes. Consideran que el método de los presupuesto-tiempo les permite, sobre la base de la investigación empírica, comprender el significado del comportamiento humano.

c).- La Segunda Guerra Mundial y la proliferación de los estudios de uso del tiempo

Hay consenso generalizado entre los autores (Araya, 2003; Breedveld, Van den Broek y Huysmans, 2002; Samuel, 1998) que con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial los estudios de uso del tiempo proliferan, adquiriendo gran extensión.

A partir de entonces, el objetivo de estas encuestas fue derivado hacia el conocimiento de las pautas de consumo, la cultura y el ocio, el desarrollo de la industrialización y urbanización, las necesidades de planificación y la distribución del tiempo por género, fundamentalmente.

En la URSS, después de la interrupción estalinista, son abiertos entre 1954 y 1955 ocho centros de investigación sobre uso del tiempo. G. A. Prudenski es quien toma el relevo de la tradición iniciada por Strumilin. Entre 1958 y 1968, se llevan a cabo más de un centenar de estudios de uso del tiempo. Samuel (1998), señala que el economista V. Patrushev es el encargado de elaborar un marco teórico sobre los presupuesto-tiempo. En él distingue cinco categoría de tiempo, definidas por dos funciones económicas del tiempo (producción y reproducción) y por dos conceptos prestados de contabilidad (los beneficios y gasto) aplicando estas categorías a los recursos físicos y mentales. Al igual que en la etapa anterior, los estudios en la URSS continúan teniendo como objetivo estudiar los resultados de la revolución sobre la vida social y cultural.

Por su parte, en los Estados Unidos, Europa y Japón son los organismos gubernamentales y las empresas privadas los encargados de desarrollar encuestas y estudios de uso del tiempo. En las décadas del 50 y 60, muchas de esas encuestas son organizadas con el propósito de programar las emisiones de radio y televisión. Son ejemplos de esta etapa, las encuestas encargadas por Radiotelevisión Española, Mutual Broadcasting Company y Nakanishi en Japón.

En este período, y a la par de esta serie de encuestas y estudios locales y/o nacionales con objetivos puntuales, se lanza un ambicioso proyecto internacional que tenía como objetivo la “comparación sincrónica” (Raldúa Martín, 2001) de las actividades diarias de las poblaciones urbanas y suburbanas de doce países. El “Proyecto de Investigación Multinacional y Comparada de Presupuestos de Tiempo”, patrocinado por la UNESCO y la Secretaría General del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, fue presentado en 1964 y dirigido por Alexander Szalai.

Los representantes de los doce países intervenientes (Bélgica, Francia, República Federal Alemana, URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Persia y EEUU) debieron establecer un procedimiento estandarizado en relación con la elección de los lugares de estudio, concensuar las características de la población a ser observadas, la administración de los cuestionarios, el método de muestreo y el registro, la clasificación y la codificación de los datos obtenidos. Para García Sainz (2005a), estos aspectos metodológicos

ensayados son, justamente, los que convierten al “Proyecto Szalai” en el antecedente directo de las actuales encuestas de uso del tiempo¹.

Raldúa Martín (2001) apunta que ante la singularidad del proyecto, la Secretaría de la Asociación Internacional de Sociología propone la creación de una mesa redonda especial en el Sexto Congreso Mundial de Sociología, de septiembre de 1966, celebrado en Evián, para debatir allí los hallazgos de esta investigación internacional sobre el empleo del tiempo. Los resultados definitivos del proyecto fueron publicados en el informe *The Use of Time. Daily activities of urban and suburban populations in twelve countries*, el cual consta de cuatro partes. La primera revisa el consenso multinacional alcanzado respecto a las técnicas de investigación, a los principios de organización aplicados y a los nuevos análisis a efectuar. La segunda parte se dedica a presentar los diversos puntos de vista y los resultados nacionales obtenidos nacionales. La tercera parte ofrece varias tablas de datos para estimular el análisis secundario y para que el lector establezca su propia interpretación. La cuarta parte proporciona la bibliografía sobre los documentos relevantes del proyecto y las investigaciones, sobre el uso del tiempo, realizadas en las distintas partes del mundo.

Como balance de esta etapa es fundamental destacar que las investigaciones de uso del tiempo recibieron, con el Proyecto Zsalai, su mayor empuje y a partir de entonces los presupuesto-tiempo se establecen como método de investigación² (Breedveld, Van den Broek y Huysmans, 2002).

d).- La década del 70: institucionalización e impacto de las reivindicaciones feministas en los estudios de uso del tiempo

A mediados de los setenta se produce la definitiva institucionalización del método establecido durante la etapa anterior. Por estos años se crea la International Association for Time Use Research (IATUR) que constituye el RC-13 de la Asociación Internacional de Sociología. Con la labor desarrollada por la IATUR, se afianza el tratamiento científico de las encuestas de uso del tiempo en torno a propuestas de carácter metodológico y de unificación de procedimientos para la recopilación de información (García Sainz, 2005a). También se crea un banco de datos de investigaciones sobre uso del tiempo (The International Time Budget Archive).

¹ El “Proyecto Szalai” también es utilizado como referencia obligatoria por los críticos del método de los presupuestos-tiempo. En este sentido, el estudio comparativo internacional les permite hacer hincapié en las debilidades existentes en la recolección de los datos, destacar la “particular fragilidad del testimonio” de los encuestados y poner en duda la validez de medir los hechos por un patrón arbitrario, como serían la hora y el día (Grossin, 1998).

² Algunos autores, entre los cuales es posible nombrar a Grossin (1998), consideran que los presupuesto-tiempo no constituyen un instrumento de conocimiento científico y que su uso debe quedar restringido a la tendencia habitual a la cuantificación temporal de las dificultades y de los apremios impuestos por la vida diaria. Para el autor “uno no dejará de contar el tiempo mientras continúe siendo una medida de valor material”.

Las reivindicaciones feministas de la década del 70, que plantean con fuerza las desigualdades de género en el orden social, evidencian que el trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar representa una importante producción económica en cada país. Es así que comienzan los esfuerzos por medir el trabajo no remunerado e incluir este tipo de producción en los sistemas de cuentas nacionales. Las encuestas de uso del tiempo se convierten, en este contexto, en el instrumento privilegiado tanto para evidenciar y mostrar la importancia del trabajo de reproducción social no remunerado, como para recoger la información adecuada relacionada con este tipo de trabajo. La información estadística aparece, entonces, brindando la evidencia empírica que permite confirmar la desigualdad al proporcionar elementos que den cuenta del tamaño de las diferencias (Araya, 2003).

En los últimos años, estas líneas de análisis se vieron reforzadas con los desarrollos teóricosdireccionados a revisar el concepto de trabajo, ambas perspectivas confluyen en la intención de recuperar aquellas actividades que se han hecho invisibles bajo la lógica del capitalismo (Carrasco, 2005a).

Hacia la década del 80, la mayor parte de los países de Europa occidental había desarrollado algún tipo de operación estadística que permitiera captar el reparto del tiempo entre la población, la mayor parte de esas encuestas se realizaron como operaciones estadísticas diferenciadas, mientras que en otros casos formaron parte de otras encuestas o censos que habían ganado un desarrollo anterior.

e).- La década del 90: la internacionalización de los estudios de uso del tiempo y el fortalecimiento de su aplicación en América Latina

La década del 90 marca, a nivel de los estudios y de las encuestas de uso del tiempo, tres aspectos que merecen ser destacados. El primero de ellos refiere a los contenidos del plan de acción elaborado en la Conferencia Mundial de Beijin de 1995. Dicho plan de acción recomendaba a todos los países a realizar encuestas de uso del tiempo con el objetivo de proveer un mapa de actividades -incluidas las relacionadas con el trabajo doméstico y la división del trabajo por género- (Aguiar, 1999). Sin lugar a dudas, este elemento se constituye en el telón de fondo de los otros dos aspectos destacables de las encuestas de uso del tiempo en la década del 90.

El segundo aspecto se relaciona con la sucesiva incorporación de otras regiones del planeta (fundamentalmente países latinoamericanos y asiáticos) a la tendencia a desarrollar encuestas de uso del tiempo. Finalmente, el tercer aspecto está vinculado con el trabajo de homologación de las encuestas existentes en los distintos países europeos que viene desarrollando la oficina de estadísticas de la Unión Europea,

EUROSTAT. El ambicioso proyecto de la EUROSTAT tiene como objetivo unificar metodologías y posibilitar la comparabilidad de los resultados.

Para Durán (1997, 2005), *armonización* es la palabra clave que define este último proceso ya que permite comprender el esfuerzo internacionalizador de los últimos años en investigación empírica y hace sugerir los aspectos más positivos y deseables del fenómeno general de globalización:

“Puesto que la armonía se produce tanto en lo grande como en lo pequeño, acepta la diversidad interna y resalta el carácter procesual del fenómeno, esta palabra hace emergir resonancias favorables en el plano ético y estético” (Duran, 1997: 183).

El proyecto EUROSTAT tendería, de esta manera, a equilibrar la disponibilidad de datos sobre uso del tiempo que es mucho mayor en los países del norte y centro europeo, que en los países sureños, lo que provoca importantes problemas de periferialidad en el análisis.

Para Durán (1997, 2005), la expansión de los estudios sobre uso del tiempo forma parte del crecimiento de los estudios sociales y económicos que se ha producido en todos los países desarrollados en las últimas décadas, como medio para facilitar la toma de decisiones políticas y la gestión de necesidades y recursos humanos. Así, las causas que contribuirían a explicar al auge o consolidación de los estudios de tiempos serían las siguientes:

- 1) El cambio en la estructura demográfica y productiva de los países desarrollados. Con proporciones crecientes de jubilados, desocupados y estudiantes, hacen falta nuevos tipos de análisis de indicadores de la vida y cambio social. El tiempo aparece como una opción relativamente sencilla de medir, con buena capacidad descriptiva y explicativa.
- 2) La insatisfacción de amplios colectivos, especialmente las mujeres, con la invisibilidad a que el uso casi exclusivo de otras variables (como trabajo remunerado o ingresos) condena a algunos grupos y a algunas actividades que son centrales para el bienestar colectivo.
- 3) La expansión de un gran sector económico de actividades de ocio y medios de comunicación, que necesita y puede pagar una considerable información sobre sus consumidores y sobre el tiempo consumido en sus actividades. Los análisis de audiencia, vinculados a la publicidad, estimación de franjas horarias, etc. han dado gran impulso a los estudios generales de actividades.
- 4) El aumento del tiempo invertido en actividades no directamente productivas, como transporte y gestiones burocráticas.

- 5) La necesidad de cooperación internacional. Durante la década del '90 se ha profundizado la construcción de la sociedad europea, y se han reforzado los intercambios de todo tipo; entre otros, los de investigaciones y estadísticas.
- 6) El cambio tecnológico ha posibilitado el tratamiento de datos por equipos reducidos de investigadores o incluso por investigadores que trabajan individualmente.

Desde una perspectiva fuertemente crítica al método de los presupuesto-tiempo, Grossin (1998), interpreta que la multiplicación de este tipo de investigaciones (dentro de las cuales incluye los estudios emprendidos por institutos e investigadores profesionales, los realizados por empresas comerciales, así como también los sondeos permanentes y especializados de índice de audiencias) puede ser considerada como una verdadera "vigilancia de nuestras actividades" y sería producto de la carencia de marco teórico e incluso de cuestionario estructurado que este método supone.

III.- Las críticas a la metodología de los presupuestos-tiempo, sus límites e insuficiencias

Una de las críticas más incisivas realizada a la metodología de los presupuesto-tiempo fue la desarrollado por William Grossin en 1998. El artículo publicado en un número temático de la revista francesa *Temporalistes* centra su hilo argumental en la arbitrariedad del patrón de medida utilizado. Para el autor, en las investigaciones de presupuesto-tiempo se considera a la hora como un envase, el día igual para todos, el fraccionamiento como válido y las operaciones aritméticas como posibles. Este "a priori indiscutido" sería el que actúa otorgando validación al método.

De forma contraria Grossin (1998), considera que tanto el día como la hora constituyen imposiciones de la sociedad industrial que actúa recortando artificialmente el tiempo. En este sentido, la definición del día como unidad periódica resulta de un efecto de imposición social, consustancial a las sociedades industriales cuyo desarrollo está muy vinculado al factor tecnológico. Es el imperio de la máquina y de la tecnología, implícito en la ideología productivista, el que condiciona esta división biofísica del día en unidades temporales precisamente recortadas. Eso es lo que justifica, la adopción de una escala por hora para dar cuenta de los "sistemas de actividades" que sirven de síntesis descriptiva de los comportamientos previstos en la perspectiva de las venticuatro horas recurrentes, de los individuos y grupos.

Esta crítica referida a la teoría implícita es trasladada consecuentemente al método utilizado. En lo expuesto por Grossin (1998), la medida abstracta de horas y minutos empleados en actividades deja de lado la forma en que el actor efectúa esas actividades, las experimenta y las considera. Esto hace que desde el punto de vista económico, sociológico y personal las horas no sean intercambiables o equivalentes. De forma contraria,

el cálculo de horas de actividades aparentemente similares reduce a las personas interrogadas a una población de individuos estadísticamente intercambiables. Las adiciones, oposiciones y comparaciones de actividades en términos de horas y minutos serían intrínsecamente falsas, tratándose más bien de una aberración inducida por una representación típicamente contemporánea del tiempo. Esta representación actuaría confiriendo al tiempo un valor material.

Para el autor, son los hombres los que producen el tiempo de su actividad, un tiempo específico al que le otorgan su propia medida. Dentro de este postulado, el reparto artificial del tiempo gastado o pasado desarrollando una u otra actividad elimina las secuencias y articulaciones que les dan valor y sentido, así como también las yuxtaposiciones y las influencias que se ejercen inevitablemente entre las actividades en el cotidiano.

Desde la perspectiva de Gershuny y Sullivan (1998), la idea de la existencia de dos tipos contrapuestos o tipos duales de temporalidades, una “científica o matemática” y otra “social”, es cuestionable. Para los autores, la segmentación linear del tiempo y la conformación del denominado “tiempo del reloj”, es un aspecto distintivo de cualquier sociedad compleja y tecnológicamente desarrollada, consecuentemente cualquier persona que viva en un sistema social de estas características será, necesariamente, afectado por esta manifestación de la experiencia del tiempo³. Este aspecto temporal de la experiencia humana, caracterizado por una secuencia lineal o progresiva de actividades, convive o se manifiesta de forma conjunta con la percepción relacionada con ese tiempo. Esta percepción, es fuertemente dependiente de un gran número de significados simbólicos y atributos emocionales que se corresponden con significaciones específicas y prioridades relacionadas con actividades o eventos específicos.

De esta manera, el imperio, en los sistemas sociales urbanos y desarrollados, de una segmentación linear del tiempo en unidades fácilmente medibles que constituye, por un lado, un aspecto necesario de su funcionamiento, y por el otro, un componente fundamental de la experiencia humana en estas sociedades, no supone desconocer la existencia de una pluralidad de tiempos. Dentro de esta coexistencia de diferentes temporalidades, cualquiera de ellas puede tomar prioridad en un punto particular dentro de la existencia individual cotidiana.

³ Para Aguiar (1999), en aquellas sociedades con una relativa capacidad de lecto-escritura existen suficientes signos temporales en todas partes, dando cuenta de cómo un sector de esa sociedad con capacidad de leer y escribir es responsable de la mediación del tiempo a través de relojes. Las tablas de horarios del transporte, los programas de radio, las campanas de la iglesia, las sirenas de las fábricas, etc., constituyen marcas temporales desarrolladas por organizaciones, las cuales son reconocidas por el conjunto de la población y no sólo por el grupo con capacidad de leer o escribir. Para la autora, incluso aquellos grupos, que dentro de la sociedad, poseen una capacidad parcial de lecto-escritura y una escasa accesibilidad a los relojes, se ven forzados a usar números, incluso antes

Más que centrarse en el debate sobre si la existencia de un “tiempo científico o matemático” y un “tiempo social” posibilitarían la construcción de un objeto de estudio sociológico, Gershuny y Sullivan (1998) prefieren reconocer que las personas experimentan el tiempo en diferentes y, potencialmente, simultáneas formas, todas ellas imbuidas de significación sociológica. En este sentido, una forma apropiada de medir el tiempo sería tratarlo como una secuencia linear de actividades que permita, a su vez, medir la duración y la densidad de las actividades que constituyen esta secuencia. En este estudio del significado de las actividades, ni la cualidad del tiempo, ni el reparto interno de las actividades pueden ser ignorados sin sesgar la investigación. Ambos elementos caminan en forma conjunta y cada uno otorga significado al otro.

Como es posible observar, las respuestas a la feroz crítica planteada por Grossin (1998) terminan incorporando algunas de sus líneas de análisis, particularmente aquellas que van en dirección a incorporar la valoración que hacen los actores, los protagonistas de sus propias actividades; así como también, la dinámica y el contexto en el cual las desarrollan.

Otro de los elementos centrales en torno al cual se han desarrollado una serie de críticas, y que sin lugar a dudas es fundamental considerar para poder realizar el análisis de los datos dentro de determinadas limitaciones, está relacionado con el tipo de testimonios recogidos.

En este sentido, una primera cuestión a considerar está relacionada con lo que Belloni (1988) denominó la “incapacidad de evidenciar la anomia”. Dentro de las investigaciones de presupuesto-tiempo no se debe esperar informaciones sobre los comportamientos que ridiculizan la moral corriente, a propósito de los cuales las personas entrevistadas emiten juicios de valor aceptables por el entrevistador. Aparte de los comportamientos verdaderamente criminales, la censura de los protagonistas se ejerce sobre los actos, no necesariamente ilegales, sino juzgados reprobables. En el mismo sentido Grossin (1998) señala que ni siquiera la garantía del anonimato logra que el entrevistado reconozca la realización de estas actividades juzgadas como reprobables. “Los entrevistados son modelos de virtud y asexuales. No tienen pereza, no *vagean*, no tienen conversaciones amorosas y no dedican ningún tiempo a sus relaciones íntimas” señala el autor irónicamente.

Una segunda cuestión, relacionada con el tipo de testimonio que permite recoger la metodología de presupuesto-tiempo es que “sólo informan sobre lo que se manifiesta abiertamente” (Belloni, 1988) y, más aun, que esos “testimonios son frágiles” (Grossin, 1998). La “fragilidad” estaría relacionada, en parte, con la inexactitud de la memoria en recordar el día anterior. Este postulado plantea desde el punto de vista práctico tres inconvenientes: 1.- la tendencia a informar sobre las actividades de un día “típico” y no sobre las

de aprender a escribir. De la misma manera, investigaciones desarrolladas en Brasil dan cuenta de cómo estos grupos son capaces de

actividades realmente realizadas durante el día anterior o, incluso sobre las actividades “anormales” realizadas; 2.- una tendencia a infravalorar determinadas actividades por considerarlas banales, usuales y rutinarias o intersticiales a dos actividades principales y/o aquellas actividades realizadas en solitario, 3.- contrariamente, el tiempo consignado en el desarrollo de otras actividades se presenta largamente superior al tiempo demandado para su realización.

Finalmente, una última crítica se relaciona con el hecho que los presupuesto-tiempo no tienen en cuenta los elementos que sobredeterminan las condiciones materiales de existencia y la cultura de los encuestados. Comprendiendo, así, situaciones fijas, mientras que los grupos sociales se des-estructuran y se re-estructuran sin cesar, ya que toda vida social es reorganización y cambio. No distinguen lo que permanece, lo que está incluido en la tradición y la rutina, de aquello que pertenece a la dinámica social, a los cambios y a la movilidad (Grossi, 1998).

En una dirección similar Belloni (1988) enfatiza que toda actividad diaria informada es el resultado de una “elección” dentro de un sistema complejo de relaciones internas y externas al acto, que hace efectiva su realización. De esta manera, en los protagonistas existiría una actitud cambiante que los lleva a definirse frente a esas “elecciones” y a someterse a normas impuestas por un medio ambiente normativo, institucional y culturas o por prácticas en las cuales se inscriben.

IV.- La reformulación crítica de la metodología

Desde sus inicios tres núcleos de información se constituyen en los elementos básicos de la metodología de los presupuesto-tiempo o uso del tiempo: el tipo de actividades desarrolladas por las personas, la ubicación temporal de esa actividades (es decir, el momento del día en el que fue realizada) y el tiempo demandado en su realización. Más recientemente una serie de autores (Belloni, 1988; Carrasco, 2005b; Duran, 1997 y 2005c; Glorieux, 1998; Glorieux y Elchardus, 1999) vienen remarcando la necesidad de ampliar el tipo de información recolectada a fin de posibilitar un análisis más complejo, más cualitativo, pero por sobre todo más cargado de “significación” del uso del tiempo. Los autores han sugerido ampliar la mirada hacia cuatro ejes fundamentales:

- **El estudio de las simultaneidades o intensificación de uso del tiempo (actividades distintas realizadas dentro de la misma franja horaria):** intenta observar dentro de lo que permite la información, cuáles son las simultaneidades más habituales y quiénes las realizan. Desde la perspectiva de García Sainz (2005a), la reiterada ausencia de esta dimensión se fundaría en el modelo de tiempo lineal presente en las encuestas de uso del tiempo. Dentro del modelo de tiempo lineal, expresado en los diarios de actividades a partir de la

presupuestar su tiempo.

cuantificación cronométrica, las acciones se suceden en el tiempo de una manera secuencial y ordenada. Sin embargo, el tiempo no sólo fluye linealmente sino que también se vive y se percibe como cíclico, adquiriendo su representación una dimensión circular (García Sainz, 2005a; Luhmann, 1996; Ramos Torres, 1997a). Esta forma de entender el tiempo, le permite a Luhmann (1996), introducir la distinción entre sucesión/causalidad (unas cosas suceden antes y otras después) y simultaneidad (todo ocurre a la vez). Es, justamente, este modelo de entender el tiempo y, consecuentemente, la posibilidad que ofrece de establecer la distinción entre sucesión y simultaneidad, el que brinda el marco conceptual a los desarrollos teóricos centrados en la necesidad de introducir la captación y el análisis de los simultaneidades en los estudios de uso del tiempo. Desde estas perspectivas, las personas acostumbran a realizar más de una actividad al mismo tiempo; o mejor, buena parte de las actividades cotidianas se realizan de manera simultánea y compartida. La expresión luhmanniana “todo lo que acontece, acontece simultáneamente” (Luhmann, 1996:160) mostraría que cualquier actividad se produce en un entorno con el que se relaciona en simultaneidad. Así, la captación del contexto en el que se realizan las acciones ofrece un universo analítico más amplio que la descripción cronométrica para interpretar los datos temporales (García Sainz, 2005a). En ésta misma línea de análisis Ramos Torre (1997a), señala que la simultaneidad no hace sino mostrar las dificultades de un presente que resulta demasiado complejo⁴. La simultaneidad es un hecho importante a estudiar por lo que ella refleja, tanto desde una vertiente positiva -vinculada con la capacidad de organización y realización simultánea- como desde una vertiente negativa -relacionada con su falta de reconocimiento y valoración social, así como también por las repercusiones que puede tener en la salud y calidad de vida de las personas que las realizan (Carrasco, 2005b). El fortalecimiento de esta dimensión en los estudios de presupuesto-tiempo permitiría profundizar los análisis centrados en la utilización del tiempo como ilustrativa de la forma en la que operan los patrones de género. En este sentido, diversos estudios han señalado, que la realización simultánea de tareas -no remuneradas o remuneradas y no remuneradas- es, en general, un hecho diferencial de las mujeres. Por otra parte, la introducción de la simultaneidad en los análisis enfrenta al investigador con un problema de orden metodológico: quién define cuál es la actividad principal y cual es la actividad accesoria? Durán (1997, 2005c), señala que en algunos casos se ha pedido expresamente al sujeto entrevistado que decida por sí mismo y priorice, pero habitualmente la estructura del cuestionario o el tipo de institución que promueve el estudio, así como también el nombre, favorecen una perspectiva concreta y no otra. No muy alejadas de esta perspectiva se encuentran las consideraciones de García Sainz (2005a), para quien la distinción entre actividades principales y secundarias presupone un

⁴ En el marco de esta complejidad, la simultaneidad conlleva selección. No todo puede hacerse a la vez, sino sólo unas pocas cosas y las otras deben esperar un tiempo o someterse al destino de nunca ser realizadas (Ramos Torre, 1997a).

consenso en torno a lo que informantes y estadísticos consideran como principal y secundario. De ahí que las posibilidades de que las personas que llenan el diario de actividades consideren principales algunas de las rúbricas reservadas para actividades secundarias sean escasas. La mayor parte de la población seguirá la orientación marcada, con lo que se reproducirá el guion establecido, así, lo que el cuestionario sitúa como principal aparecerá como tal con independencia de que el individuo lo considere más o menos importante. La posibilidad de que los individuos construyan o interpreten el tiempo de acuerdo con su propio criterio es reducida; más aún bajo la aplicación de técnicas de investigación cuantitativas.

- **Centrar la atención en los momentos del día en el cual las actividades son realizadas y su encadenamiento secuencial:** más allá de la simple cuantificación del tiempo invertido en cada una de las actividades, el análisis de las actividades por franjas horarias posibilita intentar reconstruir el desarrollo de un día en la vida de las personas (Carrasco, 2005b).
- **La incorporación del lugar donde se realizan las actividades:** hacia fines de la década del 80 Belloni (1988), destacaba que los estudios de presupuesto-tiempo habían permanecido alejados de la necesidad de situar las actividades en relación a los lugares donde se ejecutan. Esta circunstancia impedía, por un lado, comprender mejor los comportamientos y, por el otro, elaborar un mapa lógico que permitiera redefinir las actividades y el significado al cual están ligadas, de una forma que incorporara la movilidad espacial de los sujetos. La incorporación de la dimensión espacial, se convertiría, para la autora, en un elemento fundamental en los estudio relativos al entorno urbano. Sin embargo, desde la década del 90, han venido realizándose una serie de intentos por incorporar las variables referidas al lugar en la metodología de los presupuesto-tiempo. Mientras que por un lado, algunas investigaciones realizadas con la técnica del diario de actividades han simplemente incorporado esta dimensión en los instrumentos de recolección, por el otro están desarrollándose intentos más abarcadores que comienzan a explorar la posibilidad de conjugar los supuestos teórico-metodológicos de los presupuesto-tiempo con el enfoque de la *time geography*⁵. Es, justamente en esta dirección, que se encamina el planteo Ellegard (2001), el cual busca testear la utilización

⁵ Esta corriente, desarrollada por Torsten Hagerstrand se basa en la reconstrucción de las trayectorias individuales en el espacio y sitúa los lugares y los momentos en los que se asumen los diferentes roles, focalizando en la identificación de los factores que influencian, cercenan y/o restringen la actividad humana. Estas influencias proveen las fronteras globales que limitan el comportamiento de los agentes en el tiempo y en el espacio. Para poder concretar sus proyectos, los agentes deben utilizar los recursos inherentemente limitados de espacio y tiempo con el objeto de superar las restricciones con que son confrontados (Ellegard, 2001; Flores, 2002; Giddens, 1989). Desde la perspectiva de Giddens (1989), la *time geography* es la única vertiente de la geografía que ha podido construir su armazón conceptual en torno a los modos por los cuales los sistemas sociales son constituidos a través del espacio-tiempo; apartándose, así, de la concepción del espacio y tiempo como meros contextos de acción. Para el autor, al centrar el análisis en las restricciones que dan forma a las rutinas de la vida cotidiana, la *time geography*, comparte con la teoría de la estructuración el énfasis en la centralidad del carácter práctico de las actividades para la constitución de la conducta y de las instituciones sociales. Sin

de nuevas tecnologías para el desarrollo de un método que permita, por un lado, mejorar las oportunidades de presentar y de ilustrar el uso del tiempo y, por el otro, comprender el resultado de las regulaciones y restricciones a las que están sometidas las actividades. La aplicación del programa VR⁶ le permitirá a Ellegard representar el tiempo y el patrón de actividades de una población de una manera diferente pero complementaria a los promedios de tiempo utilizados por los presupuesto-tiempo y a los dioramas utilizados por la *time geography*. Así, el planteo se orienta a sortear algunos límites de la metodología de los presupuesto-tiempo centrándose en situaciones más detalladas y más complejas de la vida cotidiana, como serían el contexto de las actividades y proyectos en los cuales se insertan las actividades específicas, o incluso sobre la distribución de las actividades entre los miembros de una familia. En resumidas cuentas, es posible establecer que para la mayoría de los autores la incorporación de la ubicación o el lugar donde se realizan las actividades actúan aportando información de tipo cualitativa para interpretación de las descripciones temporales.

- **Recabar información de las personas junto a las cuales se realizó la actividad:** el aprovechamiento de los diarios de actividades con una ampliación de las variables referidas a la compañía, junto con las referidas al lugar y la valoración subjetiva que los informantes otorgan a las actividades, viene siendo resaltada por diferentes autores (García Sainz, 2005a), como los ejes que aportarían una dimensión más cercana al tiempo social y que brindaría una mayor posibilidad para comprender el contexto de las actividades y las vivencias que tiene la ciudadanía sobre su vida cotidiana.

Desde el punto de vista técnico, es importante resaltar que mientras algunos de estos ejes pueden resolverse redefiniendo o afinando la etapa del análisis de los datos, para otros es esencial la reformulación del instrumento de recolección de la información.

En tanto, desde el punto de vista teórico-metodológico todos ellos van en la dirección de dotar de “significación” al uso del tiempo de (Belloni, 1988; Glorieux, 1998; Glorieux y Elchardus, 1999) y están orientados a la tentativa de establecer relaciones entre los elementos recogidos (Belloni, 1988).

embargo el autor encuentra que este enfoque posee, por un lado, una concepción simplista de los agentes y de los escenarios de interacción y, por el otro, una teoría del poder débilmente desarrollada.

⁶ Los programas VR (Realidad Virtual) son herramientas informáticas que intentan sumergir al usuario en un espacio virtual que le hace perceptible (por medio de técnicas avanzadas de procesamiento de imágenes, la manipulación de periféricos que permiten la interacción y el desplazamiento multidimensional, así como el diseño de una rica interfase gráfica) un extenso conjunto de datos. Permiten de esta manera visualizar, manipular e interactuar con computadoras y con datos en extremo complejos. Sus aplicaciones son vastas y variadas y van desde la educación, la investigación, el arte y el diseño y la capacitación de personal, hasta la publicidad y el entretenimiento.

V.- A manera de cierre

El tiempo, al igual que el espacio, puede ser considerado como un vector⁷ que organiza la vida social. Simultáneamente, estos vectores son producidos y sancionados socialmente a través de un sistema de representaciones que los organizan.

Para una vasta literatura socio-antropológica, el tiempo es pensado y experimentado de manera diversa en cada grupo social. Esta diversidad es producto, tanto, de criterios internos a la estructura simbólica de los grupos sociales como también, a las relaciones de jerarquía que presiden una sociedad basada en las clases.

La utilización del tiempo es expresiva de la forma que toman los diferentes tipos de relaciones sociales. Así, las definiciones sociales de tiempo o temporalidades son fuertemente marcadas por la experiencia de clase social, género y grupo etáreo. Derivado de lo anterior, los segmentos de tiempo adquirirán significados distintos para cada una de las categorías sociales recortadas por estos ejes clasificatorios.

La asignación, utilización y significados atribuidos a los usos del tiempo, en tanto sistema de comunicaciones, nos brinda una variable doblemente útil. Por un lado, porque la percepción del tiempo (tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo) está condicionada por la concepción antropológica del trabajo que los agentes poseen, por el lugar que ocupa en la vida de cada uno y por las expectativas creadas en torno de él. Adicionalmente, permite la comprensión de los procesos de jerarquización de las actividades cotidianas. Es, en este sentido que la metodología de uso del tiempo o de los presupuesto-tiempo se constituye en una herramienta valiosa para dar cuenta de la duración de los diferentes tipos de actividades, sus ritmos y secuencias, así como también, el contexto social en el cual esas actividades son desarrolladas.

⁷ El concepto físico de vector refiere a toda magnitud en la que además del número real que la mide (cuantía) es necesario considerar el punto de aplicación, la dirección y el sentido.

Referencias bibliográficas

- Aguiar, Neuma** (1999), "Time Use Analysis in Brazil: How far will time use studies have advanced in Brazil by the year 2000?". Paper presented at the 1999 IATUR Conference "The State of Time Use Research at the End of the Century", University of Essex, 6-8 October.
- Andorka, Rudolf** (1987), "Time budgets and their uses", en *Annual Review of Sociology*, Nº 13, pag. 149-164.
- Araya, María José** (2003), *Un acercamiento a las encuestas sobre uso del tiempo con orientación de género*. Naciones Unidas, CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo Nº 50, Santiago de Chile, noviembre.
- Belloni, María Carmen** (1988), "Les limites de recherche des budgets-temps", en *Temporalistes*, Nº 8, avril, pag. 21-24. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>
- Breedveld, Koen , van den Broek, Andries and Huysmans, Frank** (2002), Background to the methods used in the Time Budget Survey (TBO). Social and Cultural Planning Office of the Netherlands. Disponible en internet vía: <http://wwwscp.nl/onderzoek/tbo/english/achtergronden/history.pdf>
- Durán, María Angeles** (1997), "La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas", en *Revista Internacional de Sociología*, Nº 18, septiembre-diciembre, pag. 163-189.
- Durán, María Angeles** (2005), "La investigación sobre uso del tiempo en España en la década de los noventa. Algunas reflexiones metodológicas", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, Buenos Aires, mayo.
- Ellegard, Kajsa** (2001), "The individual and her household in the population. A VR-visualisation of activity patterns" Paper presented at the IATUR-conference Time Use 2001: Statistics Norway. Oslo, October 3-5.
- Flores, Fabián** (2002), "Trabajo, género y rutinas temporales", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, Nº 119 (48). Disponible en internet vía: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-48.htm>.
- García Sainz, Cristina** (2005a), "Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo. Aplicación al caso de España", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, Buenos Aires, mayo.
- García Sainz, Cristina** (2005b), "Trabajo no remunerado versus mercantilización", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, Buenos Aires, mayo.
- Gershuny, Jonathan y Sullivan, Oriel** (1998), "The sociological uses of time-use diary analysis", en *European Sociological Review*, Vol 14, Nº 1, pag. 69-85.
- Giddens, Anthony** (1989), *A constituição da sociedade*. Martins Fontes, São Paulo.

Glorieux, Ignace (1998), "Que signifie votre temps? Quelques arguments pour inclure, dans la recherche sur les budgets-temps, des indicateurs sur le signification du temps", en *Temporalites*, N° 39, pag. 18-25. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>

Glorieux, Ignace y Elchardus, Mark (1999), What does your time mean? Some arguments for including indicators on the meaning of time use in time budget research. Paper prepared for de 1999 IATUR Conference "The state of time use research at the end of century". University of Essex, Colchester, UK, 6-8 october.

Grossin, William (1998), "Limites, insuffisances et artifices des études de budgets-temps", en *Temporalistes*, N° 39, mars, pag. 8-17. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>

Hirway, Indira (2001), "Time Use Studies: Conceptual and Methodological Issues with Reference to the Indian Time Use Survey". Paper sent to the 2001 meeting of the International Association of Time Use Research, Oslo, Norway 2001.

Luhmann, Niklas (1996), *Introducción a la teoría de los sistemas*. Anthropos, México DF. Lección 8: Tiempo.

Ramos Torre, Ramón (1997), "La ciencia social en busca del tiempo", en *Revista Internacional de Sociología*, N° 18, septiembre-diciembre, pag. 11-37.

Samuel, Nicole (1998), "Pour ou contre les budgets-temps?", en *Temporalistes*, N° 39, pag. 4-7. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>

Raldúa Martín, Eduardo (2001), "Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres", en *REIS*, N° 94, abril-junio, pag. 105-126.